

## Oficios tradicionales artesanales: saberes en desaparición en el Gran Área Metropolitana de Costa Rica

### *Traditional crafts: disappearing knowledge in the Greater Metropolitan Area of Costa Rica*

Recibido: 9-02-2024

Aprobado: 11-06-2024

Celia Barrantes Jiménez  
Universidad de Costa Rica  
San José, Costa Rica  
celia.barrantesjimenez@ucr.ac.cr  
ORCID: 0000-0001-6379-7561



## Resumen

El texto expone una breve discusión conceptual alrededor de la concepción de los oficios tradicionales artesanales desarrollada en el marco de una actividad de investigación, como una búsqueda reflexiva hacia su entendimiento como una red de conocimientos y saberes que no se centren en el objeto como fin. Con esto como base, a través de la revisión de fuentes secundarias se realiza un repaso por la transición del desarrollo de los oficios en la consolidación de los cascos urbanos de Cartago (colonial) y San José del siglo XIX. Esta reflexión mostrará que los oficios tradicionales exponen una diversidad de formas de organización social que interactúan de manera distinta de acuerdo con las condiciones ecosistémicas, sociales, culturales, políticas y económicas, las cuales permitirán la vigencia o desaparición de la práctica.

**Palabras clave:** oficios; tradición; artesanía; ciudad; riesgos.

## Abstract

The paper presents a brief conceptual discussion around the conception of traditional crafts developed within the framework of a research activity through a reflective search toward their understanding. As a network of knowledge, beyond the end product, and with this element as the basis, the study checks the transition of craftsmanship development in the consolidation within the urban centers of Cartago (colonial time) and San José in the 19th century through the review of secondary sources. This reflection will show that traditional crafts are a diverse form of social organization interacting differently according to the ecosystemic, social, cultural, political, and economic conditions which will allow the validity or disappearance of the practice.

**Keywords:** craft skills; tradition; craftsmanship; city; risks.

## Introducción

Este artículo expone uno de los productos de la discusión conceptual adelantada en el marco del proyecto “Actividad preparatoria de investigación para caracterizar oficios tradicionales/artesanales en vías de desaparición en la Gran Área Metropolitana”, ejecutado desde el Centro de Investigaciones Antropológicas (CIAN) de la Universidad de Costa Rica en el año 2023, que tuvo como objetivo analizar de forma exploratoria la producción de conocimiento sobre los oficios tradicionales/artesanales presentes en la Gran Área Metropolitana (GAM)<sup>1</sup> de Costa Rica que pudieran encontrarse en riesgo de desaparición.

Dicha búsqueda se realizó, principalmente, mediante el reconocimiento de fuentes secundarias sobre documentos conceptuales que versaran alrededor de la producción artesanal, experiencias de revitalización o salvaguardia de expresiones artesanales como patrimonio cultural y trabajos de investigación con manifestaciones artesanales y el desarrollo de oficios tradicionales en Costa Rica. Este reconocimiento a través de las fuentes permitió profundizar, desde una perspectiva sociocultural, en la comprensión del oficio tradicional artesanal más allá del objeto como fin último, sino como la construcción continua del conocimiento que puede, entre otras cosas, plasmarse finalmente en un producto que pueda tener significancia en un tiempo y espacio dado. El cual, a la vez tiene una función que remite a una interpretación del contexto cultural con el que se encuentra dialogando.

Buena parte de los oficios que hoy se pueden considerar como tradicionales/artesanales (a modo de ejemplo pueden nombrarse la sastrería, la cestería, la sombrerería, la talabartería, la tejeduría, la herrería, entre muchos otros) se encuentran en riesgo de desaparición debido a, como en tantos momentos de la historia, las transformaciones en los medios de producción, los cambios en los modos de consumo, la restricción del manejo de los suelos boscosos y las crisis en los ecosistemas con los que se encuentran relacionados; factores que van aumentando la posibilidad de que entren en desuso muchos objetos y servicios, especialmente en aquellos que se desarrollaron en el territorio que hoy constituye el Gran Área Metropolitana. Simultáneamente, en el marco de las políticas de promoción de los

---

<sup>1</sup> Esta área se ubica al centro del país, en lo que se denomina la Meseta Central, y se encuentra constituida por una agrupación de municipios y ciudades que constituyen un núcleo urbano casi compacto, el cual incluye a cuatro cabeceras de provincia como son Alajuela, Heredia, Cartago y San José, esta última capital de Costa Rica. Actualmente el GAM concentra la mayor cantidad de población y servicios del país.

emprendimientos culturales, otras expresiones cobran nueva relevancia, aunque esta sea centrada en la lógica de mercado de consumo (tipo “souvenir”) y del capitalismo neoliberal.

El artículo cuenta con cinco secciones. En la primera se presentan los antecedentes de la reflexión conceptual y cómo se han entendido las prácticas artesanales en el tiempo, el cual cierra con la referencia de algunos trabajos realizados en Costa Rica al respecto. La segunda parte debate sobre la definición del oficio y la práctica artesanal, a veces separados en su concepción funcional. La tercera sección pretende acercarse a la documentación sobre el ejercicio del artesanado en el contexto urbano colonial de la ciudad de Cartago, para luego pasar a la cuarta sección donde se presenta un cambio importante con la creación y consolidación de la ciudad capital de San José, en el siglo XIX, bajo la ideología modernista de la época. Finalmente, la quinta sección resume, a modo de conclusión, algunos de los elementos planteados a lo largo del texto y sugiere unas reflexiones frente a los retos que se presentan para las expresiones artesanales y los oficios en el presente.

## **Antecedentes**

Desde una concepción modernista, el oficio artesanal tuvo protagonismo en los centros urbanos desde épocas tempranas, cuando sociedades altamente estructuradas permitieron la división social del trabajo y, con ello, la especialización en determinados conocimientos, como bien lo ilustran Cazenave y Espinar (1944) con la trayectoria que muestran desde la cultura egipcia hasta la revolución industrial, donde registran agremiaciones muy organizadas que desde la Antigua Roma permitieron establecer lineamientos, doctrinas y emblemas inherentes a cada oficio, lo mismo que su emplazamiento en sitios particulares de la urbe, que les permitieran manejar las materias primas y la producción de acuerdo con las condiciones de la labor. En lo que hoy conocemos como territorio costarricense se presentaron situaciones similares, en donde la distribución espacial de los cacicazgos también respondió a esta agrupación de funciones establecidas por la jerarquización social (Chang Vargas, 1995), donde las personas artesanas o artistas contaban con sitios especializados en el caserío y cuyas especialidades artesanales pudieron estar asociadas al clan o linaje al que se perteneciese (Ibarra Rojas, 1998).

Como se tratará más adelante, el arribo de la población española a América representó el traslado a este nuevo contexto de un modelo que pretendió emular el modo en que se ordenaban los oficios en el espacio urbano y las formas de organización gremial del artesanado europeo (Cazenave & Espinar, 1944). Esto provocó dinámicas y formas propias que entraron en diálogo con las experiencias previas con las que contaba la población originaria.

Aunque esta simbiosis provocó que las prácticas artesanales de herencia prehispánica y las de origen colonial convivieran en el espacio urbano, o incluso desarrollaran creaciones propias adaptadas al contexto americano, se tendió a generar una separación entre estas al considerar que aquellas vinculadas al mundo indígena correspondían a la cultura popular, apreciación que terminó circunscribiendo a los oficios campesinos o de lo que se calificó de mundo rural (Chang Vargas, 1995). Esto en contraposición con aquellos que fueron consolidándose en determinados sectores de la ciudad, cerca de los sectores residenciales de las familias con alta jerarquía social.

Encontramos en esta línea que, desde inicios de la década de 1970, luego de la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, comienzan a realizarse investigaciones importantes relacionadas con las artesanías, calificadas como oficios de la cultura popular tradicional. En este ministerio se creó una Sección de las Tradiciones Populares en el Departamento de Defensa del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural, que finalmente se transformó en el Departamento de Antropología<sup>2</sup> del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural (CICPC), donde se adelantaron estudios sobre tradición de la cestería y la música tradicional en la región de Barva de Heredia<sup>3</sup> y expresiones afrolimonenses<sup>4</sup> como la música, los remedios tradicionales, las comidas y la tradición oral. Así, entre la década de 1970 y mediados de 1990 diversas investigaciones recopilaron importante información sobre oficios tradicionales, algunos reconocidos solo como artesanías, tales

---

<sup>2</sup> Este departamento desapareció y hoy se cuenta con una Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial que asumió la continuidad de los procesos iniciados desde esta experiencia.

<sup>3</sup> El cantón de Barva se ubica en el sector norte del GAM.

<sup>4</sup> La provincia de Limón se localiza hacia el este del país y corresponde a la costa Caribe.

como la construcción de instrumentos musicales, talla de jícaras, moldeado de imágenes religiosas, mascaradas, talabartería, entre otros.

Buena parte de los resultados de estas investigaciones fueron publicadas en unas series periódicas de Boletines (1983-1990) y luego de la *Revista Patrimonio* (1993-2014). Ambas están fuera de circulación en este momento, pero que se convirtieron en un importante material de referencia para la recuperación de la memoria sobre algunos de estos oficios que hoy se encuentran en riesgo de desaparición y que fueron absorbidos por el crecimiento del área metropolitana.

Desde esta misma instancia, se adelantan investigaciones relacionadas con expresiones de oficios tradicionales que incluyen algunos que se practican aún en la GAM (Chang Vargas, 2007; Chaverri & Masís, 2009; Morales González, 2024). También se realiza un mapeo de vocaciones artesanales que se realizó para todo el país (Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2020). En este último se define al oficio artesanal como la “especialización del saber, transformador de materias primas mediante un conjunto de conocimientos y destrezas y la aplicación de herramientas, procedimientos y el uso de máquinas, para obtener productos utilitarios, rituales, simbólicos y estéticos” (Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2020, p. 105) y establece como factores de riesgo de desaparición la poca o nula vía de transmisión del conocimiento; la sustitución o desaparición de la materia prima tradicional; la presencia de un número menor a 10 personas artesanas activas en un territorio donde se practicaba el oficio y la inexistente generación de encadenamientos con el mercado.

No obstante, por una parte, cabe precisar algunos elementos que permitan trascender hacia una mirada más integradora de los oficios artesanales/tradicionales, donde sea posible incluir en perspectiva una visión histórica de la situación de las expresiones. Es decir, que no sea una mirada únicamente coyuntural, donde sea plausible reconocer inicialmente cómo estos fueron desarrollándose de forma particular en un territorio y cómo se transforman conforme la población comienza a nuclearse y la dinámica de un centro inicia la estructuración de una red de circulación de bienes y servicios. De esta manera, se traza en el tiempo la transformación de la trama urbana y también de aquellas dinámicas que le van dando vida a la ciudad. En estos procesos, prácticas cotidianas pueden tener vigencia por algún tiempo

para luego desvanecerse frente a nuevos cambios en la dinámica de la urbe. Hoy día, esta línea de análisis debería estar presente en el diagnóstico del sector artesanal.

Por otra parte, cabe reconocer que las producciones artesanales en zonas urbanas no han estado exentas de vínculos rituales, emocionales y trascendentes para la vida de las comunidades o barrios, a los cuales suele apreciárseles como faltas de la cohesión social que se le atribuye a las poblaciones indígenas o rurales. La identidad colectiva de un oficio no ha pasado solamente por su asociación a un gremio, sino también por el entrecruzamiento de vivencias comunes, construcciones sociales sobre el espacio en el que se trabaja y se habita, por las relaciones filiales o de linaje que afianzan la identidad a través del ejercicio de la transmisión del conocimiento.

En este sentido, cabe apelar a la propuesta de María Eliza Linhares (2011) quien señala los oficios como “ *modos artesanais de produzir, pautados por regras, saberes, gestos, valores, crenças, comportamentos e rede de sociabilidades específicas* [formas artesanales de producir, guiadas por reglas, saberes, gestos, valores, creencias, comportamientos y una red de sociabilidad específica]” (p. 486)<sup>5</sup> Para la autora, estas formas de construirse como comunidad artesanal permitió crear un mundo social propio con variaciones y contradicciones que le permitieron funcionar en el tiempo y de manera diversa, de acuerdo con las condiciones del contexto donde se desarrollaron. Por esto, la comprensión del oficio artesanal no tiene como fin último el objeto, sino el entendimiento integrado de su entorno; del ambiente natural, social, político y económico que da sentido a la práctica (a nivel individual y del grupo social).

Como lo señala Sumiko Sarashima, citando a Christopher Tilley (Sarashima, 2013), los objetos existen en un complejo social y un paisaje donde los individuos *son* y ello representa que sin la comprensión de ese ambiente cotidiano no es posible entender cómo se dirige la práctica en tiempo-espacio. El oficio traspasa el conocimiento técnico para inscribirse en el entendimiento de los saberes comunitarios o de los pueblos, en su historia común. Es un espacio que puede transmitir un modo de entender el contexto, la vida del objeto depende de la vida (o más bien de la transformación) de otros elementos de la naturaleza. Lo último no

---

<sup>5</sup> Traducción propia.

quiere decir que lo artesanal o los oficios tengan lugar únicamente en contextos considerados rurales o con menor crecimiento urbano.

En los análisis diagnósticos sobre artesanías resulta común asociar la decadencia del oficio a la suma de factores que le impiden su encadenamiento mercantil. Estos pueden ser ausencia de materia prima, no generar empleos directos o indirectos, no vincularse con otros sectores productivos y falta de innovación, pero, sobre todo, que la poca retribución económica del oficio desplaza el interés de nuevas generaciones para integrarse a la práctica.

Reducir el análisis a esta óptica, centrada en el objeto y su circulación, impide explorar en los territorios cómo impactan otros factores en la posible desaparición de los oficios, como pueden ser, en primer lugar, las pautas (normadas o desordenadas) del crecimiento urbano, que han dado lugar a la segregación de los lotes familiares para urbanizar y a la gentrificación que desestructura comunidades barriales. En segundo lugar, la movilidad social dentro de las familias y la desigualdad social y económica asociada a los oficios mismos que, entre otros factores, transforma o desplaza los lugares (físicos o simbólicos) de transmisión de los conocimientos asociados a las prácticas de producción de los objetos.

Existe una abundante producción bibliográfica que muestra o describe los procesos artesanales desde su dimensión técnica (procedimientos para la elaboración, materiales, colores, formas), así como en los escenarios posibles para que tales prácticas sirvan como medidas para atenuar la pobreza, fomentar el emprendedurismo o aportar al desarrollo sostenible de las comunidades, especialmente desde la óptica del consumo masivo (la más visible es la del turismo), pero también en el diseño/decoración de interiores, la moda o la gastronomía. En este sentido, la discusión se centra en el objeto como fin y la definición se focaliza entonces en qué es artesanía, refiriendo a cómo se obtiene el producto, si está hecho a mano y bajo procesos poco mecanizados, que sea ambientalmente amigable o que sea hecho en el sitio por personas del lugar.

Ahora bien, al centrarnos en los oficios, el objeto es parte del conjunto sobre el cual se entienden los conocimientos y saberes que representan un universo o varios universos que confluyen en un tiempo, que a su vez concretan tiempos en los que se aprecia la transición de las historias de una comunidad y de los individuos. La elaboración de un objeto representa



una serie de relaciones sociales y ambientales que interconectan mundos. Es importante poner énfasis en esta idea, en comprender el conjunto como elemento que permite la cohesión social o identificación colectiva en un grupo social, comunidad o pueblo.

Sobre esta inquietud versa la indagación de las referencias bibliográficas que, a modo de construcción de un estado del arte, permiten responder a una de las preguntas del proyecto de investigación: ¿Cuáles han sido las trayectorias, en el tiempo y en el contexto de la configuración de la Gran Área Metropolitana, de algunos oficios tradicionales/artesanales? Esto con el fin de vislumbrar los espacios en que se establecen estas relaciones de sentido, en las que se practican los oficios y cuáles podrían ser posibles factores de riesgo de desaparición desde las trayectorias históricas de configuración del espacio urbano.

Así, este artículo espera exponer un conjunto de reflexiones al respecto que provoquen la continuidad del debate. Al mismo tiempo se espera mostrar las posibilidades de interpretación, considerando los objetos artesanales y los oficios como un complejo de saberes y conocimientos que se encuentran inscritos hoy en terrenos tomados por el capitalismo y el neoliberalismo, los cuales pueden influir o ejercer poderes concretos en la interpretación de las prácticas culturales o bien refuerzan la idea sobre el consumo en detrimento de la reproducción de las redes de sentido y significación que se asocian a la práctica del oficio.

## Caracterizaciones de los oficios

Al hacer referencia a los oficios tradicionales/artesanales se comprende que estos se relacionan con un cúmulo de conocimientos y saberes asociados a técnicas diversas de extracción y transformación de la materia, herramientas y materias primas que tendrán como resultado un objeto material, físico, perceptible a los sentidos, el cual servirá a otro objetivo o cumplirá una función en otras tareas de la vida cotidiana de individuos, comunidades o pueblos. A este producto materializado se le suele identificar hoy como *artesanía* y a quien lo elabora artesana o artesano. Es importante distinguir que también se reconocen como oficios tradicionales otros que se pueden clasificar como *servicios*, por ejemplo, la partería o la preparación de alimentos. No obstante, el foco de esta actividad preparatoria de investigación se centró (de momento) en aquellos vinculados al objeto.

Para Richard Sennett (2009), todo producto artesanal es el resultado del desarrollo de una habilidad únicamente humana, que un individuo perfecciona en alto grado y que está basada primordialmente en su compromiso hacia el oficio. Esto porque existe una relación entre la práctica motora/manual y el pensamiento que permite la creación y la emoción; esta última culminará en la satisfacción u orgullo por la calidad del objeto terminado.

Es necesario subrayar, adicionalmente, que tal práctica o el perfeccionamiento de una habilidad motora requiere, además, de un reconocimiento o manejo de un contexto, ambiente o entorno, que permite dominar las materias primas, explorar las herramientas posibles para adelantar el oficio, comprender los cambios que ayudan a apropiarse o adaptarse a las circunstancias inesperadas o novedosas, entre otros.

El trabajo artesanal se caracteriza por el aprendizaje a través de la experiencia, muchas veces se pone en práctica la destreza, en un nivel inicial, con la copia, habilidad que se irá amplificando, de manera contemplativa y curiosa, lo cual da lugar al desarrollo de una veta creativa propia. Para esto, establece Sennet (2009), el individuo debe invertir una gran cantidad de energía, buscando la calidad que imprima un sello personal (o del taller) que, a su vez, asegura el prestigio, la distinción o hasta la reivindicación de estatus. Para el autor esto resulta en una suerte de emancipación personal. Freddy Montero (2000) retrata esta situación a través de los relatos de zapateros de la ciudad de San José, quienes viven la transición económica en la primera mitad del siglo XX y cómo la adscripción al oficio permitió la movilidad social (de peón agrícola a artesano urbano), así como la participación política en momentos clave para la conquista de distintos derechos salariales y laborales.

La transición de las prácticas en el tiempo y su adaptación a las circunstancias ambientales o sociales ha vuelto difusos los límites del término mismo. De acuerdo con Jocelyne Etienne-Nugue (2009), ello implica que se traten de forma similar los conceptos de artesanía, arte popular, oficio artístico, oficio tradicional y trabajo manual sin distinguir cuál de estos términos referirá al conjunto de conocimientos o saberes (para otros habilidades motoras perfeccionadas), que configuran un oficio u ocupación y cuál al objeto final (artesanía, arte, obra) que resulta del ejercicio de la práctica.

Para la autora, lo que caracteriza un oficio tradicional/artesanal, como se entenderá acá, es el impulso inicial de los seres humanos por fabricar aquellos objetos que le fueran necesarios para vivir (albergar o trasladar alimentos, cazar, refugiarse, entre muchos otros) y que se adaptaron a los materiales accesibles en los entornos donde se convivía. Tales habilidades fueron transformándose con el tiempo y de acuerdo con las necesidades de las distintas organizaciones productivas, sociales y del espacio (Etienne-Nugue, 2009).

Para René Álvarez Orozco (2007), conforme las exigencias fueron especializándose también lo hicieron los oficios y quienes realizaron determinadas tareas asociados a ellos. De esta manera, el artesano que trabaja transformando una materia prima para cubrir tanto necesidades propias como para lucrar del producto realizado, va complejizando sus herramientas (algunos oficios introducen maquinaria) y la técnica se tornó, con el tiempo, más en una manufactura que abastecía un mercado que en un arte propio.

Se ha extendido el debate a que si bien es cierto la especialización en los oficios sirve para atender una demanda social o productiva, reducir el concepto del oficio a esto podría enajenar el conocimiento, o el objeto, de cualquier acepción simbólica o construcción de sentido. Es decir, concebir el ejercicio artesanal tan solo como una actividad mecánica exenta de capacidad creativa para desarrollar ideas o plasmar un sentido del mundo en el producto. De este divorcio nos habla Ticio Escobar (2021a), como un rezago de la industrialización y el discurso de la modernidad, desde donde debía separarse el arte de la producción. El primero, el arte, evocaría el sentido abstracto y sublime (fuera estético, emocional o espiritual), mientras que segundo, tan solo podría fijarse en la satisfacción de la necesidad material, la separación de forma y función (Escobar, 2021b). Indica el autor que, además, esta tendencia representó romper lo que apareciera como tradición y realza la figura de la persona artista, adscrita a los cánones universales que no fueran otros que los pactados por occidente. Esto no eximió a las artes indígenas y populares de verse explotadas y utilizadas, como bien lo expone Alessandra Caputo (2019), ya que si bien los productos y técnicas artesanales fueron expuestas y utilizadas por artistas occidentales, fueron sacadas de contexto para alimentar el exotismo que inspira lo desconocido y que suele ser provocada por el objeto calificado de ritual.

Es importante reconocer en el oficio y el objeto artesanal un cúmulo de experiencia tanto individual como colectiva e, inclusive, una que puede contener una carga simbólica, de pertenencia o de identificación social (Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2001), la cual también exterioriza una propuesta estética. Esta asociación resulta más evidente al pensar en objetos de “arte popular ceremonial”, como lo ha calificado Marta Turok Wallace (2011) pero, nuevamente, no podría reducirse únicamente a ello. La pieza artesanal, hoy envuelta en grandes disputas sobre propiedad intelectual (individual y colectiva) o como mercancía cultural en medio de las tendencias de la economía naranja, representa también imaginarios, memorias, sensaciones y formas de pensamiento que se han transformado en el tiempo. Además, tienen capacidad de crear experiencias de vida cotidiana que construyen sentido para una comunidad, grupo o pueblo; a la vez que permiten explorar de forma creativa el mundo y materializarla.

Etienne-Nugue (2009) numera otra cualidad diferenciadora de los oficios, además de la especialización y la habilidad adquirida, y es que los conocimientos se transmiten entre generaciones, sea a modo de repetición o bien en la modalidad de aprender haciendo. Este es un punto medular para comprender los factores que ponen en riesgo la continuidad de un oficio tradicional en el tiempo o en contexto: dilucidar qué impide o menoscaba la transmisión de los saberes entre distintas generaciones.

Pueden existir diversos factores de riesgo asociados a la disminución de la práctica de estos oficios, como son el agotamiento de fuentes de materia prima (sea por legislaciones ambientales restrictivas o por la expansión de la mancha urbana que sustituye suelos boscosos), la baja rentabilidad económica del oficio, la banalización de los objetos rituales en procesos de turistificación, la sustitución de objetos utilitarios artesanales por productos industriales de bajo costo (usualmente importados) o la dificultad para integrarse a cadenas de comercialización, que privilegian objetos industrializados con apariencia artesanal. Por ello, no es posible entender estos oficios sin hacer referencia a un entramado de relaciones con el entorno y con otras prácticas culturales que le dan sentido en la cotidianidad, dado que son estos vínculos los que nos permiten comprender cómo afecta a su permanencia o desaparición.

Mario Samper (2012) expone algunas inquietudes al respecto en un estudio realizado sobre la continuidad histórica de algunos oficios o tradiciones laborales. El autor enfatiza en la transmisión de estos dentro de los núcleos familiares y considera que son estructuras las cuales garantizan, en mayor medida, la continuidad; mientras tanto, aquellos que se desarrollan en el marco de un proceso semi-industrial (como lo puede ser un taller), tienden a desaparecer dado que no trasladan esos conocimientos a ningún otro espacio y, por ello, se debilita su permanencia en el tiempo.

Aunque esta última explicación es poderosa, no puede adscribirse a ella como única para comprender la falta de continuidad de las expresiones del oficio artesanal. Existen oficios que han tendido a desaparecer y pueden tomar vigencia nuevamente producto de cambios sociales y hasta culturales (por ejemplo, que la comunidad deja de sancionar que el oficio sea practicado solo por personas de un sexo o un grupo etario determinado; o que grupos migrantes retoman el oficio que había sido desplazado o abandonado por la comunidad local). No puede obviarse que existen hoy lógicas de mercado que aprovechan determinados valores culturales o prácticas artesanales para potenciar sus productos (turismo de experiencia y consumo de *lo auténtico*); como también existen re-interpretaciones a lo interno de los grupos sociales que pueden poner en valor nuevamente determinadas prácticas artesanales. Así, la transmisión no está suscrita tan solo a una relación de parentesco. Además, existen modos de enseñanza y ejercicio de la práctica que son colectivas, donde se procura que varios miembros de la comunidad puedan realizar la tarea en determinado momento.

No es posible desconocer que los oficios, además, se adscriben en muchos casos a una división social de las tareas, tanto a lo interno de los espacios familiares como de aquellos con carácter de taller, que está sujeta a condicionantes como la edad o al género, que si se suma a condiciones sociales de vulneración física, de derechos laborales o bien fomentan la discriminación, terminan por expulsar a quienes quisieran darle continuidad.

Los oficios pueden pasar por etapas de auge u ocaso. En algunas situaciones terminan por desaparecer, en otras, se recuperan por completo o parcialmente para inscribirse dentro de nuevas lógicas, más recientemente las de mercado asociado al turismo.

De acuerdo con el mapeo de vocaciones artesanales en Costa Rica (Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2020), la región central del país registra cestería de fibra (como cabuya, bejuco y bambú), elaboración de máscaras, tejido de hamacas, moldeado de barro. Adicionalmente, al realizar una revisión exhaustiva por cantón (perteneciente al GAM) de los registros del Sistema de Información Cultural de Costa Rica<sup>6</sup>, se suscriben también oficios como la talla en jícara, producción de dulce en trapiche, construcción de yugos, ebanistería, talabartería, luthería, costura, cantería y zapatería.

Para ilustrar la transición de la práctica de algunos oficios en los contextos urbanos de Costa Rica, a continuación, se muestran algunos resultados de la exploración de fuentes secundarias que permitieron iniciar con el retrato de los modos en que estas prácticas se consolidaron en las ciudades y aportaron en su configuración. La revisión es especialmente de la ciudad de San José, la cual es la que cuenta con una mayor cantidad de estudios adelantados.

### **Oficios artesanales en el contexto urbano de Cartago colonial**

Los oficios artesanales contribuyeron a la proyección de los casos urbanos, por ejemplo, en la distribución de la trama cuando ordenanzas o legislaciones establecen dónde deben ubicarse determinadas prácticas, dándoles ciertas cualidades no solo de modos de hacer sino también de asociaciones simbólicas sobre el quehacer, qué los representa como grupo social y, en algunos casos, hasta rituales religiosos que generan cohesión social (Bracho, 1990). En casos como el costarricense, tales estatutos no se aplicaron ampliamente como en otras ciudades, pero sí se perfilaron de alguna manera, como puede observarse en la concentración de algunos oficios en el sector sur de la ciudad de San José, (Fumero Vargas, 2004; Quesada Avendaño, 2007), por ejemplo los zapateros, telares, pureras y lavanderas o también oficios asociados a los aserraderos que se encontraban cerca de la estación del Pacífico (ebanistas, carpinteros, herreros, entre otros) (Álvarez Masís & Gómez Duarte, 2000).

En este texto, se partirá de un breve repaso a lo sucedido en el periodo de colonización del territorio costarricense, momento en el que se presenta un cambio civilizatorio importante

---

<sup>6</sup> Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://si.cultura.cr/directorio-cultural>

que introduce nuevos estilos de vida, lo cual fomenta la inclusión de otras prácticas y oficios artesanales.

La ciudad de Cartago, ubicada en el extremo este de la GAM, fue la primera ciudad capital y epicentro de la actividad colonial hasta, aproximadamente, inicios del siglo XIX. En ella fue posible la movilidad social de un sector de la población que pudo desenvolverse y adquirir un mejor estatus social mediante la práctica de algún oficio artesanal, justo comenzando el periodo en que se asentaron los primeros colonos en el país (Payne Iglesias, 2000); pero otros grupos quedaron al margen y mantuvieron su condición de pobreza o subordinación. Tal como lo mostró Claudia Quirós (2001) al exponer que durante la imposición de la encomienda en Costa Rica, una de las actividades extractivas consistió en solicitar a las comunidades indígenas pagos con artesanías, las cuales auxiliaban a la empresa colonial, tanto para suplir las necesidades de la población que se estaba instalando como para comercializarlas por parte de los encomenderos.

Elizet Payne (2000) indica, adicionalmente, que la colonización del centro del país, la cual inicia en la década de 1560, requirió de una oferta de artesanos que debían elaborar bienes necesarios para la población, pero primordialmente para tareas de construcción de los espacios residenciales, religiosos y políticos con los que se fue configurando la trama urbana de las primeras poblaciones. Dado que en el país no se contaba entre la población indígena con conocimientos sobre técnicas constructivas de estilo español o elaboraran productos acordes con sus costumbres, fue necesario traer en las expediciones grupos de artesanos especializados en ciertos oficios, los cuales debían instalarse en estas tierras y cumplir con algunos lineamientos establecidos por la corona.

No obstante, la empresa conquistadora no tardó en reconocer que existían entre los indígenas habilidades artesanales que podrían ser aprovechadas para que fueran formados en los oficios occidentales y con ello asegurar la continuidad de la oferta de bienes y servicios, como lo era la reparación de casas, calles e iglesias o la elaboración de la teja, pero también en labores de carpintería, zapatería, curtiduría y labrado de ladrillo. De acuerdo con Payne Iglesias (2000), esto no eximió a los indígenas de continuar elaborando los artículos artesanales propios como cestas, lazos o mantas de algodón.

Para el caso de Cartago la especialización en el siglo XVII no estuvo tan limitada por barreras étnicas (Payne Iglesias, 2000), como si lo fuera en otras ciudades como México, donde los oficios más prestigiosos y lucrativos (como la platería o tejeduría en seda), se reservaba a hijos o descendientes de españoles, mientras que otros como la zapatería, panadería o herrería se cedían a otros grupos sociales. Es decir, los grupos étnicos subordinados se adscribían a tareas artesanales que representaran mayor esfuerzo físico o dureza, mientras que aquellos más cercanos a lo que se consideraba delicado o artístico se reservaron para los grupos sociales en ejercicio del poder.

A este modelo jerarquizado se sumó la imposición de un sistema de reclutamiento utilizado por el cabildo, el cual cedía a un maestro artesano niños o jóvenes que pertenecían a los estratos más bajos de la ciudad, en su mayoría huérfanos abandonados, agredidos o vagabundos (Payne Iglesias, 2000).

Esta costumbre de cesión de niños y jóvenes a los maestros artesanos para que se convirtieran en sus aprendices estuvo extendida en América, dado que se consideraba que la enseñanza del oficio permitía alejar de la holgazanería y otorgar un mayor grado de civilidad a un determinado grupo social, usualmente estigmatizado (como indígenas o moros) bajo el precepto de que eran propensos a la vagabundería y se alejaban de las “buenas costumbres”. De tal manera que los maestros se hacían cargo de quienes debían recibir el conocimiento, ofreciendo atenciones básicas (comida, algo de ropa, herramientas y en ocasiones residencia) y, a su vez, se convertían en custodios morales de cada aprendiz. Esto favorecía los intereses civilizatorios de la empresa conquistadora e igualmente permitía enriquecer el mercado de bienes y servicios, lo que procuraba la continuidad de los oficios. En otras ocasiones, esta función la cumplirían los hospicios de huérfanos, sobre todo dirigidos por órdenes religiosas, donde se instalaron talleres de artes y oficios (Pérez Toledo, 2021).

Martínez Sagredo y Díaz Araya (2019) ofrecen otra visión de lo que podría representar la inclusión de la población indígena en algunos oficios artesanales, desde la experiencia de Perú. Los autores señalan que existe un estrecho vínculo entre el desarrollo del trabajo artesanal, la castellanización y la cristianización, ya que al acoger y enseñar a los indígenas determinados quehaceres, les permitía congraciarse con la iglesia, al encontrarse a su servicio y al de la misión evangelizadora.



Los autores destacan el rol de algunas órdenes religiosas, como los frailes franciscanos, quienes fundaron pequeñas escuelas donde enseñaban a indígenas conversos oficios como la pintura de imaginería o la ornamentación de capillas, lo cual podía servir para que desde la misma población originaria se realizara la catequización, por medio del uso de las imágenes o altares que elaboraran ellas o ellos. Tal práctica se extendió en México y Quito y luego fue replicada por religiosos jesuitas que lo ampliaron a la región andina. A criterio de los autores, estas acciones permitieron no solo *occidentalizar* a la población indígena de forma no violenta, sino permear en la espiritualidad indígena haciendo un sincretismo pictórico y estético entre las técnicas de los oficios europeos y los que se utilizaban por algunos grupos. Esto facilitaba, además, la enseñanza del oficio, cuando era posible trasladar la experiencia de los artesanos nativos a la práctica artística de los religiosos (Martínez Sagredo & Díaz Araya, 2019).

Esto nos muestra que, en este momento, el proceso de transmisión del oficio se adecúa a un espacio de enculturación que transmite valores, normas de convivencia y formas de vida, además de lo relativo a la práctica artesanal. Esto no está reservado, necesariamente, al núcleo familiar de primer orden, sino que podía desarrollarse en un modelo similar a lo que se ha conocido como el taller, pero también en modos mixtos entre lo familiar y el taller.

## **Nueva transición civilizatoria: la entrada en la modernidad en San José**

Aproximadamente desde mediados del siglo XIX, la estructura social de los oficios tradicionales/artesanales sufre un cambio medular en el marco del auge de la empresa cafetalera costarricense, que abrió las puertas a la implementación de nuevas políticas que transformaron la ciudad de San José para convertirla en un hito de la modernidad, como ha sido expuesto ampliamente por Carmen Araya (2021).

Esto dirige a la sociedad costarricense hacia un nuevo proyecto civilizatorio, sobre todo de la población ya instalada en los cascos urbanos o que vivían en sus periferias, en donde el espacio público y la ciudad en sí misma deben proyectar los valores de progreso, estableciendo un estilo de vida que reprodujera las prácticas europeas en boga (Araya Jiménez, 2021; Fumero Vargas, 2004; Vega Jiménez, 2004, 2007). Esto significó, en suma,

una transformación del paisaje urbano con la construcción de nuevas edificaciones que permitieran sustituir la imagen colonial y rural de los centros, principalmente de la capital, por una de influencia moderna (Quesada Avendaño, 2007), empresa que significó un aumento de la demanda de mano de obra artesanal, tanto nacional como extranjera, que pudiera apoyar en la construcción de toda la infraestructura que se levantó en esta época (Arce Ovares, 2017).

La introducción de los estilos arquitectónicos con influencias europeas, como luego también de productos de consumo cotidiano o suntuoso de origen europeo requirió, como en tiempos coloniales, el traslado de maestros artesanos que pudieran replicar en el país las prácticas y técnicas que resultaban desconocidas en ese momento. Por otra parte, ante la demanda de mano de obra (tanto para las obras como para la recolección y procesamiento de café en el Valle Central), la ciudad capital enfrenta un vertiginoso aumento poblacional. Todo ello intensificó la demanda y consumo de productos importados desde Europa (fueran materias primas o bienes manufacturados), los cuales estuvieron cada vez más accesibles conforme las líneas férreas recién dispuestas y la actividad portuaria se consolidaron (Álvarez Masís & Gómez Duarte, 2000; Obregón Quesada, 2005).

La llegada de extranjeros artesanos que participaron en la dirección de todas o parte de estas construcciones permitió que muchos terminaran por instalarse en la ciudad de San José. Ello impulsó una ola migratoria que posibilitó la instalación de negocios diversos y nuevos talleres que importaron pequeña maquinaria con mayor capacidad de producción industrial que pudiera elaborar réplicas de los productos extranjeros en suelo nacional (Fumero Vargas, 2004; Vega Jiménez, 2007).

Como se indicó anteriormente, la alta demanda de mano de obra implicó a mediados del siglo XIX un fuerte movimiento migratorio de las zonas rurales hacia las ciudades, especialmente San José, donde un buen grupo de campesinos debieron iniciar su formación en muchas de las técnicas y oficios, puesto que no tenían experiencia en estas materias (Cerdas Albertazzi, 1994), aunque pudieran contar con las destrezas. Producto de este crecimiento en la capital y centros de provincias, se crean los Talleres Nacionales de la Dirección de Obras Públicas, desde donde se encargaban los diseños y ejecución de la infraestructura gubernamental, los cuales posteriormente se hicieron cargo del mantenimiento de los edificios y de su mobiliario. Allí se formaron operarios diversos en ramas que pueden asociarse a oficios tradicionales,

como son la ebanistería, charolado, tapicería, carpintería o herrería, entre otros (Sanou Alfaro, 2001).

Para Ofelia Sanou (2001), el funcionamiento de este taller permitió desarrollar y transmitir un conocimiento especializado de orden artesanal, que contaba con maquinaria y herramientas propias, las cuales fueron creadas y ajustadas por los mismos artesanos, según la demanda de trabajo que requirieran las obras. Por otra parte, Patricia Fumero (2015) resalta el papel de la Escuela Nacional de Bellas Artes fundada en 1827, la cual permitió la formación no sólo de artistas, sino también de trabajadores relacionados con la ornamentación de los edificios que estaban levantándose en las ciudades.

El desarrollo de estas escuelas y talleres públicos, como de los independientes, consolidó las prácticas y alentó el surgimiento de nuevas demandas de formación para especializar los oficios y aunque se presentaron marcadas diferencias entre ellos. Algunos lograron consolidarse como un sector gremial que ya a inicios del siglo XX iniciara una serie de luchas por los derechos laborales, de adquisición de contrataciones o de solicitud de apoyo para limitar la entrada de los productos importados (Angulo Brenes, 2021; Montero, 2000; Oliva Medina, 2006; Rodríguez Sáenz, 1993).

La organización de este periodo representa un importante antecedente, porque en Costa Rica los gremios durante la época colonial no se adscribieron a los estatutos y regulaciones que se aplicaron en otros territorios bajo las ordenanzas de la Corona, mientras que la nueva estructuración del sector artesanal funciona bajo una lógica gremial de lucha de clases que establece quiénes hacen parte del sector y quiénes no (Angulo Brenes, 2021). Para Victoria Novelo et al. (1987) esta conciencia permite resistir a un sistema y construye una nueva cultura obrera, en tanto que cuentan con valores comunes producto de las experiencias compartidas de explotación y opresión. No obstante, cabe resaltar que el movimiento artesanal del siglo XIX y siglo XX en el centro de las ciudades, si bien se conformaron y organizaron alrededor de esta lucha, no presentan una contrapuesta a los valores que dicta la cultura capitalista en boga, sino que espera reforzarla y alega sobre la necesidad de incorporarse a la misma. Su lucha espera alcanzar estos valores culturales europeizantes, calificados de modernos.

Además, significó que el movimiento diera un carácter primordialmente urbano, fijando también unos parámetros de los alcances de las luchas “morales” de los gremios. Se trataba también de calzar en las lógicas modernas y capitalistas del momento, educar en los modos de vida correctos de la época y encajar en los preceptos culturales asociados a las clases altas y burguesas. Esto se muestra con mayor claridad en los propósitos de los gremios durante la consolidación de las escuelas nocturnas, los medios de comunicación hechos para divulgar inquietudes o metas del sector (y la lectura de estos en los talleres), la posterior incursión en procesos políticos y la búsqueda de la técnica y la calidad del producto que le sublimara a uno similar al del modelo europeo.

En esta nueva transición de finales de siglo XIX y principios del XX, es necesario entrever la falta de reconocimiento de algunos oficios inscritos más cercanamente a unidades productivas agrícolas o que se circunscribieron a la periferia de las ciudades, pero que resultan fundamentales para la consolidación de las poblaciones (por ejemplo, la cestería para recoger café y otras tareas domésticas o la construcción de carretas para el transporte). También permitiría comprender si existieron formas de explotación o de organización del trabajo desigual, lo que favoreció que determinados grupos sociales consiguieran prosperar, como lo describe Freddy Montero (2000) para el caso de los zapateros.

Sobre los oficios vinculados a unidades productivas agrícolas periféricas a las cabeceras de ciudad, más tarde resultaron absorbidos con el crecimiento vertiginoso del área metropolitana luego de la década de 1980. El crecimiento de la mancha urbana restringió el ejercicio de algunos oficios y los encontramos hoy en el marco de las ciudades, con espacios de obtención de materia prima cada vez más limitados, o bien afectados por conflictos de convivencia que se presentan con los vecindarios, como es el caso de las caleras de Patarrá denunciadas por contaminación por los recientes asentamientos residenciales (R. Monge Guerrero, comunicación personal, 5 de septiembre de 2019; Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón de Desamparados Provincia de San José, 2007; Solano Arce, 2011). Mientras tanto, otros oficios parecen perderse entre la mancha y los cambios urbanos, como lo ilustra Carmen Araya (2021), los cuales al ser itinerantes y por encontrarse bajo la censura permanente no pueden ser visibles como agentes de la vida urbana. Por lo tanto, no resultan tan fáciles de rastrear en su transformación o en los efectos que los cambios en las prácticas de consumo y

el crecimiento urbano hayan provocado, similar a otros oficios que se mantuvieron en los sectores rurales (constructores de carretas, canteros, caleros) y que fueron consumidos por la ciudad.

Esto cambia las formas de relación de los oficios con su medio. Los sitios de obtención de materia prima se reducen, lo que representa adquirirla en puntos más alejados de los espacios de producción; las actividades entran en conflicto con sus vecindades residenciales por calificárseles de ruidosas, contaminantes o estéticamente empobrecedoras del lenguaje urbano; los objetos artesanales funcionales entran en competencia con aquellos que ofrecen las grandes cadenas o los almacenes de importados y la producción ya no representa una salida comercial autosuficiente para las familias que dependían de estos productos, entre otros.

Hoy los talleres y productos de estos oficios aparecen aislados, resisten en el tiempo en vista de un grupo de personas portadoras del conocimiento que los practican por gusto o porque existe un pequeño sector que aún tiene preferencia por ellos, aunque tiendan a tener un costo mayor al de uno comercial en tiendas o porque prevalece un exiguo mercado que opta por la restauración de objetos que tienen un alto valor sentimental. Esta es la razón por la que buscan la experiencia de quien tuviera carrera estos conocimientos. Pero las formas en que se desarrollan hoy día frente a sus contextos han variado significativamente.

## Conclusiones

Lo que se muestra a lo largo del texto es que el oficio artesanal fluctúa entre diferentes formas de organización social que interactúan de manera distinta de acuerdo con las condiciones ecosistémicas, históricas, sociales, culturales, políticas y económicas, las cuales permiten que determinados objetos sean valorados y consumidos en determinados momentos. Esto representa, en sí mismo, una diversidad de expresiones que se irán transformando en el tiempo y cuya vigencia o vitalidad irá dependiendo de estas circunstancias y que no las exime de imbuirse en las contradicciones del mundo capitalista.

En este sentido, el estudio pretendió explorar el corpus investigativo y teórico que permitiera observar el oficio tradicional como esta expresión de práctica simbólica, que suele priorizar en la objetivación del producto final o de su encadenamiento productivo, dejando de

comprender los distintos elementos que fluctúan alrededor de la práctica artesanal que puede calificarlo como un cúmulo de saberes y conocimientos que otorgan identidad y cohesión social (a un gremio, un grupo, un taller, una familia).

Por ello, fue trazada estas formas de transmisión que se dieron en el tiempo, en el marco no sólo de las familias sino también de los talleres y los modos de congregación obrera, que nos refieren a formas distintas de enseñar y aprender el oficio, pero que no se reducen a ello, sino que también pretenden traspasar valores culturales y modos de entender la vida, como ejemplificaron los casos de los artesanos que recibieron aprendices en la época colonial, los talleres de religiosos y luego los talleres especializados que surgieron en el siglo XIX en los centros de ciudad del valle central de Costa Rica.

Si bien existe claridad que los riesgos de desaparición de estos oficios pueden ser tan múltiples y diversos como la expresión misma (como son la falta de encadenamiento productivo, la ausencia de interés de generaciones jóvenes de darle continuidad al oficio, la transformación de los modos de consumo de los individuos por productos más baratos, entre otros). El texto espera mostrar que existen también factores asociados al crecimiento de las ciudades y la desarticulación de la vida urbana que, en algún momento, permitió el surgimiento y consolidación de los talleres artesanales, pero también que dio identidad a sectores de la ciudad influenciados por la práctica de los oficios.

Es importante reconocer cómo la vida urbana ofrece una impronta a la identidad del gremio artesanal que tiene variaciones con respecto a las manifestaciones que se asociaron a la finca agrícola, como también es vital comprender cómo los centros urbanos consiguieron crecer y arraigarse gracias a los aportes que oficios tradicionales calificados de “rurales” tuvieron en la historia.

Frente a los retos sobre los escenarios de desaparición de los oficios tradicionales, las propuestas para la revitalización de algunos de ellos han estado dirigidas hacia las nuevas formas de emprendimiento, en una lógica que mantiene en un grado de desamparo a las personas artesanas. En otra vía, se encuentra la exigencia de innovar, mejorar la calidad del producto, volverlo rentable bajo un discurso verde y aprender a “encadenarse”. Pero los saberes y conocimientos que permiten que este objeto pueda transformarse y mostrarnos otro

matiz sobre lo que representa para un grupo social, cómo se asocia a sus valores culturales queda rezagado en estas alternativas de solución o bien se encaminan a la aplicación entonado de la etiqueta de artesanía con identidad, que nos invitaría a reflexionar sobre la teatralización, muchas veces descontextualizada, de los objetos de consumo que más bien les hacen perder su sentido simbólico en la red de significados que cohesionan a una comunidad (González Bracco, 2023).

Ante lo expuesto es necesario transcender la comprensión del oficio de aquel que se centra en el objeto (hoy casi siempre reducido a la artesanía tipo “souvenir”) y pasar a establecer estas relaciones que parecen intangibles en el desarrollo de conocimientos y saberes.

Si bien sería posible que portadores y portadoras de tradiciones artesanales hayan debido incursionar en el mercado del emprendedurismo, como alternativa económica para apoyar en el ingreso familiar, el reconocimiento de los oficios tradicionales no pasa, necesariamente, porque se mantengan hoy vigentes sobre esta línea de producción. Es decir, no se puede reducir la comprensión del oficio tradicional artesanal desde la óptica de la industria cultural, sino como el conjunto de conocimientos y saberes que se transmiten entre las generaciones como un cúmulo de experiencia, asociada a la comprensión del medio y a la transformación (sea de la materia prima o de una situación) a través de técnicas y herramientas en diferentes circunstancias históricas. Dicha transformación de la materia cumple una función social y colectiva que puede, en muchas instancias, crear cohesión alrededor de referentes identitarios asociados a este quehacer y que, aunque puedan encontrarse en riesgo de desaparición, viven una relación con el presente, pero que requiere, a criterio de Ticio Escobar (2021b), una contraparte social consolidada que pueda mediar frente a los impulsos mercantilistas de las industrias culturales neoliberales, que convierten todo sentido social en un objeto de consumo masivo que pierde, al final, dicho vínculo con su trayecto simbólico.

## Referencias

- Álvarez Masís, Y., & Gómez Duarte, D. (2000). *San José de antaño, distrito Catedral 1890-1940*. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, MCJ.
- Álvarez Orozco, R. (2007). «Hombres que trabajan sobre cosa suya»: Labor artesanal en la Provincia del Socorro, Nueva Granada, siglos XVIII y XIX. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 8(1), 290-335. <https://doi.org/10.15517/dre.v8i1.6159>
- Angulo Brenes, S. (2021). *La era del desencanto: Protesta social, organización laboral y poder en Costa Rica, 1929-1940* [Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia para optar al grado y título de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica]. <https://www.scribd.com/document/669549089/Tesis-Doctoral-La-era-del-desencanto-Protesta-Social-Organizacion-Laboral-y-Poder-en-Costa-Rica-1929-1940>
- Araya Jiménez, C. (2021). *De la «pequeña Wall Street» a la ciudad de los «pulseadores»: Las ventas que corren por las calles del mundo* (1 era). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Arce Ovares, L. (2017). Teatro Nacional de Costa Rica: Bastimento de un símbolo cultural. En A. P. Fumero Vargas (Ed.), *Teatro Nacional de Costa Rica 120 años, 1897-2017: Alegoría, símbolo y libertad cultural*. (pp. 65-91). Editorial Costa Rica.
- Bracho, J. (1990). *De los gremios al sindicalismo: Genealogía corporativa* (Primera edición). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Caputo, A. (2019). ¿Arte o artesanía? Imaginarios occidentales sobre la autenticidad del arte en culturas indígenas. *AISTHESIS*, 66, 187-210.
- Cazenave, L. P., & Espinar, J. (1944). *Los oficios a través de los tiempos*. Atlántida.
- Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. (2020). *Acercamiento a un mapeo de vocaciones artesanales de Costa Rica*. (P. Salazar Arce, Ed.; Primera edición). Ministerio de Cultura y Juventud, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.



- Cerdas Albertazzi, J. M. (1994). *Cambios drásticos: La economía y los trabajadores josefinos*. [https://www.academia.edu/27821426/CAMBIOS\\_DRASTICOS\\_LA\\_ECONOMIA\\_Y\\_LOS\\_TRABAJADORES\\_JOSEFINOS](https://www.academia.edu/27821426/CAMBIOS_DRASTICOS_LA_ECONOMIA_Y_LOS_TRABAJADORES_JOSEFINOS)
- Chang Vargas, G. (1995). Artesanía indígena costarricense e identidad cultural: De la negación al reconocimiento en el mercado. *ÍSTMICA. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 2, 155-166.
- Chang Vargas, G. (2007). *Máscaras, Mascaradas y Mascareros*. Ministerio de Cultura y Juventud Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Imprenta Nacional. [http://www.patrimonio.go.cr/biblioteca\\_digital/publicaciones/2007/macaras\\_mascaradas\\_mascareros.pdf](http://www.patrimonio.go.cr/biblioteca_digital/publicaciones/2007/macaras_mascaradas_mascareros.pdf)
- Chaverri, C. M., y Masís, Y. A. (2009). *La ornamentación de carretas en Costa Rica: Orígenes y tendencias*. Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, UNESCO: Imprenta Nacional.
- Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana. (2001). *Nuestras artesanías* (G. Chang Vargas, Ed.). Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana.
- Escobar, T. (2021a). El arte fuera de sí. En *Contestaciones: Arte y política en América Latina: Textos reunidos de Ticio Escobar: 1982-2021* (1. ed. Libro digital, PDF, pp. 371-432). CLACSO.
- Escobar, T. (2021b). Arte indígena: Zozobras, pesares y perspectivas. En *Contestaciones: Arte y política en América Latina: Textos reunidos de Ticio Escobar: 1982-2021* (1. ed. Libro digital, PDF, pp. 553-571). CLACSO.
- Etienne-Nugue, J. (2009). *Háblame de la artesanía*. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000181443?C=N;O=D>
- Fumero Vargas, A. P. (2004). La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del Siglo XIX. En I. Molina Jiménez & S. Palmer (Eds.), *Héroes al gusto y libros de moda, sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (Primera edición, pp. 113-162). EUNED.
- Fumero Vargas, A. P. (2015). *Cultura y sociedad en Costa Rica: 1914-1950* (1a.). Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- González Bracco, M. ( 27 de noviembre de 2023). *El patrimonio cultural inmaterial de las ciudades, turismo experiencial y comercialización abusiva*. <https://www.youtube.com/watch?v=rPFQFeDf54s&t=2338s>
- Ibarra Rojas, E. (1998). *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)* (2.<sup>a</sup> ed.). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Linhares Borges, M. E. (2011). Cultura dos ofícios. Patrimônio cultural, história e memória. *Varia Historia*, 27(46), 481-508.
- Martínez Sagredo, P. A., y Diaz Araya, A. (2019). Entre el cielo y el infierno: Cofradías de indios en el Cusco y el programa iconográfico de las postrimerías (siglos XVI y XVII). *Estudios Atacameños (En línea)*, 0(61), 49-71.
- Montero, F. M. (2000). Movilidad socio-espacial familiar y trayectoria de vida del zapatero josefino (1900-1950): Un estudio de caso. *Cuadernos de Antropología*, 11, 45-60.
- Morales González, D. (2024). *La cestería artesanal en Costa Rica*. (Primera edición). Ministerio de Cultura y Juventud, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. [https://patrimonio.go.cr/biblioteca\\_digital/publicaciones/2024/Cesteria%20Artesanal%20Costa%20Rica%202021.pdf](https://patrimonio.go.cr/biblioteca_digital/publicaciones/2024/Cesteria%20Artesanal%20Costa%20Rica%202021.pdf)
- Novelo, V., Gómez, M. Á., Aceves, J., Castro, A. H., y García, A. (1987). Propuestas para el estudio de la cultura obrera. En V. (Coord. ) Novelo, *Coloquio sobre cultura obrera* (Primera Edición, p. 184). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Obregón Quesada, C. (2005). *Historia de la ingeniería en Costa Rica*. Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos.
- Oliva Medina, M. (2006). *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914* (Primera edición). EUNED.
- Payne Iglesias, E. (2000). Maestros, oficiales y aprendices: La incipiente organización artesanal en la Cartago del siglo XVII. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 1(2), 0-0.
- Pérez Toledo, S. (2021). La reproducción de los oficios. De la organización gremial a la Escuela Nacional de Artes y Oficios de Hombres en la ciudad de México, 1780-1915. *Historia Mexicana*, 71(2), 799-850. <https://doi.org/10.24201/hm.v71i2.4344>

- Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón de Desamparados Provincia de San José. (2007). *Diario Oficial La Gaceta*. [http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/normas/nrm\\_norma.aspx?param1=NRM&nValor1=1&nValor2=61983&nValor3=70540&strTipM=FN](http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/normas/nrm_norma.aspx?param1=NRM&nValor1=1&nValor2=61983&nValor3=70540&strTipM=FN)
- Quesada Avendaño, F. (2007). *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930*. Institute for Area and Cultural Studies, University of Helsinki.
- Quirós Vargas, C. (2001). *La era de la encomienda* (1.<sup>a</sup> ed.). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez Sáenz, E. (1993). Proteger lo propio. Documentos para la historia de la artesanía en la Costa Rica de mediados de siglo XIX. *Revista de Historia*, (28). <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3423>
- Samper, M. (2012). Tradiciones ocupacionales y discontinuidades laborales en familias costarricenses durante los siglos XIX y XX: interrogantes, hipótesis y reflexiones generales en cuanto a su historia comparada. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25(1), 33-60.
- Sanou Alfaro, O. (2001). *Arquitectura e historia en Costa Rica: Templos parroquiales en el Valle Central, Grecia, San Ramón y Palmares 1860-1914*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sarashima, S. (2013). 'Community' as a Landscape of Intangible Cultural Heritage: Bashofu in Kijoka, a Japanese Example of a Traditional Woven Textile and its Relationship with the Public. *International Journal of Intangible Heritage, National Folk Museum of Korea*, 8, 136-152.
- Sennett, R. (2009). *El Artesano* (M. A. Galmarini, Trad.). Editorial Anagrama.
- Solano Arce, M. del M. (2011). *Impacto ambiental por aguas residuales y residuos sólidos en la calidad del agua de la parte media- alta de la microcuenca del río Damas y propuesta de manejo* [Proyecto de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Manejo de Recursos Hídricos, Universidad Nacional de Costa Rica]. <https://www.aya.go.cr/centroDocumetacion/catalogoGeneral/Impacto%20ambiental%20por%20aguas%20residuales%20y%20residuos%20s%C3%B3lidos%20en%20la%20calidad%20del%20agua.pdf>

- Turok Wallace, M. (2011). Arte popular: Entre la transición y la extinción. *Artes de México*, 100, 19-23.
- Vega Jiménez, P. (2004). De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861). En I. Molina Jiménez & S. Palmer (Eds.), *Héroes al gusto y libros de moda, sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (pp. 163-208). Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Vega Jiménez, P. (2007). Capítulo 4. Consumo y diversiones públicas en Costa Rica (1850-1859). En I. Molina Jiménez (Ed.), *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)* (1 ed., pp. 81-110). Plumsock Mesoamerican Studies.